

Núm. 34

23 - X - 37

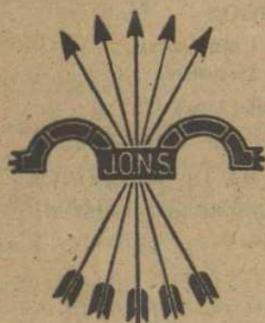
15 cts.

DESTINO

Publicado
por la Dele-
gación Te-
rritorial de
Cataluña.

Semanario de Falange Española Tradicionalista y de las Juntas Ofensivas Nacional-Sindicalistas

TRADICION-RENOVACION



QUI VULT
REGNARE,
SCRIBAT

Los miembros de esta juventud de la que formo parte, consideramos que no sólo es mala una dictadura de derechas y una dictadura de izquierdas, sino que ya es malo que haya una posición política de derechas y una posición política de izquierdas.

JOSE ANTONIO

en el Parlamento, 19-12-1933



De los artículos, discursos y disposiciones del Ilustre Jefe del Estado español se destaca una nueva ordenación estatal. Reposa ésta en la necesidad de reconstruir la Nación sobre bases impuestas por los tiempos actuales; pero sin romper con el pasado de nuestra historia. Contra los elementos disolventes—anarquismo, comunismo— impone la conservación del patrimonio tradicional de la nación, la salvación de los bienes espirituales; contra la política parlamentaria más o menos falseada en todos los países proyecta la ordenación corporativa; trata de evitar a toda costa la lucha de clases procurando acortar las distancias sin suprimirlas; pone a contribución la riqueza sin destruirla, fomentándola en beneficio de todos; afirma la propiedad y su justa limitación y ante el mundo internacional se presenta con firme voluntad de paz, pero armado y dispuesto a hacerse respetar. El pensamiento del ilustre Caudillo que sintetiza el anhelo de todos los españoles expresa vivamente el reconocimiento de la necesidad de salvaguardar los valores espirituales contra la concepción materialista de la historia.

Se propone por otra parte acabar de una vez con los vividores de la política; cierra el debate sobre principios ya bastante debatidos y orienta las actuaciones personales coordinándolas con el interés general. La labor conciliadora de nuestro Caudillo viene a valorar exactamente el factor importantísimo de la tradición. Trae ésta la base indispensable del pasado como punto de partida. Tradición es la transmisión de bienes adquiridos—sea esto dicho en el sentido más amplio—de

unas generaciones a otras, e implica el hilo invisible en que se engarzan los hechos del pasado en la dirección del porvenir. Es, como se ha dicho alguna vez el receptáculo de los recuerdos, la memoria de las naciones. Pero el amor a la tradición no ha de llevarnos a desconocer su verdadero valor; el respeto a la tradición en todos los órdenes de la vida no ha de ser la mera repetición de lo pasado; no ha de consistir en la rutina, sino en la selección de cuanto dejaron nuestros antepasados y en el reconocimiento de que no es posible innovación alguna sin apoyarnos en el firme terreno que ellos nos legaron.

El tiempo histórico es inquietud, desasosiego, más aun: angustia. ¿Qué significa ésto? Simplemente: la angustia se siente ante la posibilidad de una anhelada realización y entre tanto es un sentimiento de que «algo falta». Siente el artista angustia, la siente el constructor, todo aquel que está en plan de crear mientras no da la obra por terminada. Si falta algo por realizar, esta falta produce angustia, en mayor o menor grado según sea la sensibilidad del angustiado. El cero de angustia, suponiendo en este caso una posible cuantificación, sería el marasmo, la ausencia total de historia. España se encuentra ahora ante una obra inacabada, en pleno drama de reconstrucción firmemente querida por los españoles auténticos, angustiosamente entregados a recuperar la patria, con elevados ejemplos de heroísmo y de sacrificio que constituyen la fase más emocionante y grandiosa de la nueva reconquista.

La primera reconquista duró más de siete siglos con grandes interreg-

nos de convivencia o de convenio la de nuestros días, ininterrumpida, dinámica, más densa que aquélla expresa con mayor fuerza la voluntad de ser de nuestro pueblo en lucha contra las fuerzas desorbitadas del materialismo internacional. Se inicia ahora un nuevo período de la Historia de España. La labor titánica de esta reconquista se extiende ardorosa y serenamente, con la plena conciencia de lo que ha de ser y el ímpetu arrollador de nuestras juventudes. Ahora más que nunca es necesario que todos hagamos examen de conciencia y recuento de fuerzas para aplicarlas desde *nuestro puesto* a la obra común. Ahora más que nunca ante el espectáculo de un pueblo que se recobra a sí mismo es necesario que cada uno de nosotros ponga en los más mínimos detalles de su existencia, en todas sus acciones aquella rigidez moral, aquella sobriedad que hace fuertes a los hombres y procure superarse a sí mismo más que superar a los demás. Y conviene saber cuál es el puesto, por humilde que sea desde el cual podamos realizar la verdadera renovación que sólo así ha de ser eficaz el esfuerzo y la elevada ciudadanía de nuestros ejércitos. Uno de los factores de nuestra renovación ha de ser éste: establecer una comparación entre lo que cada uno de nosotros ha sido y lo que ahora es, en lugar de compararnos constantemente con los demás. Sólo así acupará cada uno su puesto—zapatero a tus zapatos—en la seguridad de que cada ciudadano por humilde que sea su labor es capaz de enriquecer el acervo común.

Hay que evitar el derrotismo y su

(Continúa en la 2.ª pág.)

FALANGISMO

AUSTERIDAD

“Impasible el ademán”

QUIZAS por ser de menos espectacularidad, no se ha comentado como debiera la virtud esencial de la camisa azul, su *austeridad*.

Y si por lo que afecta al individuo es básica, si queremos hacer como decía JOSÉ ANTONIO de la vida milicia y religión; en la organización del Estado, descuello entre todas las condiciones como primordial y básica.

Nada más atávico que la organización burocrática Española. Locales zahumados, muebles de casas de empeño, antros lóbregos, sobres pegados a las pantallas verdes, colillas manguitos, y *balduque*, mucho *balduque* para atar pliegos y pliegos de barba, donde hombres cansados y mecánicos desilaban la prosa administrativa del expediente. Esto que ha sido en resumen la vida administrativa en España desde Isabel II a nuestros días, no es *austeridad* es pobreza y desidia.

Porque en contraste paradójico con este cuadro triste, ha existido también desde Isabel II a nuestros días la inmoralidad administrativa, constante y tolerada, que empezaba en el pitillo o el puro, pasaba por la propina de las 10 a las 25 pesetas y terminaba en el escándalo de las comisiones inconfesables en las alturas, tanto de tipo económico, como de tráfico de recomendaciones e influencias.

Así perdimos las colonias, así implantamos la República del gesto agrio, así trajeron la guerra civil. A fuerza de *mal café* en las mesas de las dependencias del Estado y a fuerza de *balduque*.

Tenemos pues que hacer también, con el nacional-sindicalismo, *la revolución del balduque*.

Recientemente decía Ortega y Gasset a un redactor de «Candide», que se imponía un retorno a la sencillez y a la simplicidad. Yo diría más bien que a lo que hay que volver es a esa virtud tan española, a fuer de castellana, que se llama *Austeridad*.

La austeridad, no es la pobreza; la pobreza no es propia de un Estado moderno, y mucho menos cuando el país es rico como el nuestro, la austeridad es elegancia, nobleza, orgullo si se quiere, pero noble orgullo de honradez en todo, en el pensar, en el vestir, en el llantar y en el producirse.

Como en lo revolucionario, la organización administrativa del Estado necesita trazar normas opuestas a las existentes. Se apoyaba toda la vasta máquina del Estado en tres principios absurdos: *desconfianza*, *poca remunera-*

ción, y *actuación limitada* del empleado. Las tres condiciones produjeron una consecuencia lógica. Gran cantidad de funcionarios, mal retribuidos y por lo tanto ineptos, desde el punto de vista de funcionarios, y una complejidad infinita en la marcha de la máquina, vieja y cara. Es necesario enfocar el problema de manera esencialmente diferente. El funcionario debe ser capaz, y al exigirsele *competencia hay que remunerarle bien*. En primer lugar porque debe rendir, su esfuerzo, totalmente al Estado, sin permitirle que, al tener multiplicidad de actuaciones, externas a su función, como empleado, deje de rendir a la nación y en segundo porque solo con remuneraciones dignas puede lógicamente exigirse austeridad en el desempeño de su función.

Cuando se ganan 3 o 4 duros, y se trabajan cuatro horas, no se puede exigir competencia, ni austeridad, y cuando una y otra se tienen como por fortuna sucede en la mayoría de los casos, hay que admirarse de ello. Los funcionarios del Estado sean de la índole que sean, deben de tener ingresos suficientes para vivir honradamente, de su trabajo, como tales funcionarios y solo así podrán exigirseles que dediquen sus actividades única y exclusivamente a su cargo. La multiplicidad de actuaciones mal retribuidas, producen perturbaciones al Estado y a la vida económica en la esfera particular. Es mucho más económico, además, retribuir espléndidamente *pocos* funcionarios, *conscientes y útiles*, que pagar pobremente una gran masa inútil de funcionarios ineptos.

La manía de la desconfianza, base de la organización burocrática española debe desaparecer. Esa serie de empleados dedicados a tomar razón de ingresos y pagos repetidas veces en registros, para vigilarse los unos a los otros es inútil, porque aparte de que es cara es ineficaz, la prueba es que no se evitan con ello los grandes desfalcos, no obstante los repetidos apuntes y el mútuo y constante recelo que diluye la responsabilidad personal, sin ponerla jamás de manifiesto.

Responsabilidad e iniciativa, dos medios magníficos para crear organizaciones eficaces. Si el funcionario es capaz, y está lógicamente retribuido, es necesario dotarle de iniciativa, porque solo así tendrá conciencia de su responsabilidad, y ésta nacerá su afán de superación. El camino de las sanciones, enérgicas y automáticas está libre y es lógico aplicarlas a quienes, *autónomos, responsables y bien*

retribuidos, no hagan de la austeridad administrativa un culto. La mayor energía completará el cuadro de esta organización, al aplicar sanciones, si fuese necesario, que solo con las consideraciones anteriores tienen una justa razón de ser.

Hay que tender a la simplificación de procedimientos, a la anulación de organismos idénticos en lugares diferentes, a que los *problemas* en la nueva *administración* que preconizamos dejen de ser expedientes (montón de papeles atados con balduque) para convertirse en realidades, que necesiten soluciones *rápidas, inteligentes y sensatas*.

Es triste ver, como la juventud española ha buscado hasta ahora, el refugio de esas oficinas sucias, por unos pocos duros para tener lo que llamaban las familias *una base*. A fuerza de tener bases particulares, modestas y pobres, la *base* fundamental que es la Nación que se quedaba sin *base*.

Oficinas claras y limpias, austeridad en los empleos que llenen, competencia. Prohibida la entrada del café y los periódicos. Destrucción del balduque. Una trinchera *austeridad*, entre el público y el funcionario. Funcionarios competentes, bien retribuidos, en mucho menos número que los actuales, resolución de los problemas en cada sección en el día. Régimen diferente de visitas. Organización de servicios racionales, en otra ocasión ya hablaremos del problema del trabajo de la mujer en el Estado.

Bases y directrices para la organización de la Administración del Estado Nacional-Sindicalista. No nos olvidemos.

QUE EN ESPAÑA EMPIEZA A AMANECER.

ANGEL B. SANZ

Colaborador Nacional

No olvideis que quien rompe con la normalidad de un Estado contrae la obligación de edificar un Estado nuevo, no nuevamente la de restablecer una apariencia de orden.

JOSÉ

ANTONIO

DESTINO se halla en venta en:

BURGOS

Librería Lain Calvo.
Librería Espolón.

PAMPLONA

A. Leoz Goñi.—Mayor, 32.

PALMA DE MALLORCA

Delegación de la Territorial,
Brondo, 9.

SEVILLA

Gabriel Derrl.—Jimios, 18.

Nicolás Ballester.—Trajano, 14.

SAN SEBASTIAN

Hijas de Aramburu (librería)
Alameda, 21, (Boulevard)

Delegación de P. y P.—Vergara, 23.

SALAMANCA

D. José Conejo de la Rúa,
General Sanjurjo, 6.

ZARAGOZA

Julián Franco.—Calle Cinegio.

VALLADOLID

Francisco Valero
L. Recio.—Plaza Mayor, 11.

EN FRANCIA

Messageries Hachette.

TRADICION-RENOVACION

(Sigue de la 1.ª pág.)

extremo opuesto el patriotismo. Más lo cierto es que si el individuo no puede prescindir decorosamente del amor propio, la nación no puede subsistir sin el amor patrio; y el mismo hecho de darse la nación un orden justo, esto es, aquel tránsito por el cual la nación se eleva a la categoría de Estado no es posible sin un mínimo de propia estimación por debajo del cual la nación se resolvería en el caos. Así la nación en cuanto es sentida como cosa propia por cada nacional y como dependiendo de su propio esfuerzo adquiere la categoría de patria, cuyo

elevado valor es inmediatamente sentido por quienes se sacrifican por ella.

La patria no se construye con alharacas o con añoranzas enfermizas, sino con sacrificios. Reflexivamente el sentido trascendente de la patria inmediatamente sentido en el amor, consiste en esto: el individuo se ha de convertir en sustancia nacional o dejar de ser, *porque la máxima eficacia de cada uno se afianza en la de todos y la de todos en la de cada uno*.

UN CAMARADA

Septiembre, 1937.

CENTURIAS CATALANAS

A los camaradas del frente En el día cercano

¡Centurias catalanas! Escuchad:

Cuando las fuerzas del Glorioso Ejército Nacional avancen, hacia nuestra amada región, vosotros que tenéis la honra de formar parte de este Ejército, seréis de los primeros en pisar la tierra martirizada por los rojos-separatistas y engañada por los falsos apóstoles y tergiversadores de la Historia de España.

Detrás vuestro, marcharemos todos los refugiados de Cataluña, que tengamos deudas que salvar allí, de las garras de los sicarios de Moscou y de los traidores de España.

¡Centurias catalanas! Escuchad:

Al pisar la tierra que nos vió nacer, cada uno de nosotros ha de convertirse en un apóstol del amor a la madre Patria.

España que abre sus brazos amorosos para apretar contra su seno a todos sus hijos, perdonando a las que descarriadas por nefactas predicaciones, vuelvan arrepentidas a lanzarse a su cuello en estrechísimo abrazo.

¡Catalanes! Al hallarnos en nuestra hermosa región, hemos de apartar para siempre a la mala yerba.

La mala yerba debe ser segada por los tribunales de justicia, dando a cada uno la pena que se merezca.

¡Camaradas! Para los vilmente engañados que no hayan cometido crímenes, vuestra benevolencia y vuestra ayuda moral.

Que el rencor, la ira y la venganza personal se quede para los rojos de todos los matices, son su blasón de ignominia.

¡Falangistas! Al pisar la tierra catalana, vuestra sonrisa de triunfadores que sea benévola y cariñosa para que los muchos desgraciados que encontraréis allí, pero que esta sonrisa se transforme en gesto agrio y duro para los traidores.

¡Centurias Catalanas! Escuchad:

A los primeros paisanos que encontréis, después del gigantesco avance que vais a hacer, decidles que ya llegan las banderas victoriosas, y que por el horizonte azul del Mediterráneo ya empieza el nuevo amanecer.

¡El nuevo amanecer! Que ha de confundir para siempre a los traidores y a los falsificadores de la Historia.

Decidles también que las cuatro barras, están y han estado siempre en el escudo de España, y que el escudo de España tiene la forma de un corazón.

¡ARRIBA ESPAÑA!

WILNA

Todavía no descansan nuestros fatigados soldados en el Campo del Norte y ya alguien, algunos, preparan la ceremonia del triunfo en el interior de la ciudad, de murallas para dentro, donde la paz del ambiente y la belleza de los días, invita por lo visto a pensar en estas cosas, donde el cerebro y los nervios, laxos por la falta de excitación lanzan a la imaginación por el venturoso día en que esté todo liquidado y se preparan, y ese alguien, esos algunos, se aprietan en compactas filas, luchan calladamente, se zancadillean empleando los antiguos métodos, *desenvainan* la daga y se preparan a herir por la espalda, se arrastran por los centros oficiales tirando *levitas*, mientras tanto la hora, desempeñan el papel que se les ordena, siempre que no obligue a escuchar la sinfonía del fuego; sus oídos demasiados sensibles no resisten las notas, prefieren las enfermizas composiciones de Chopín de café, bien sentaditos, al amparo de buenos amigos con los cuales se puede hablar sin rubor de la guerra y sus molestias, con el cigarrillo entre los dientes y la mirada fija en alguna mujer de las sillas próximas y con una sonrisa mezcla exéptica, mezcla cínica en los labios, cuando algún soldado de los del frente para ante ellos, sonrisa que quiere decir ¡que tontos! Porque ellos sin ir al frente están preparándose, se están colocando en la primera fila del desfile y si la suerte les acompaña marcharán al lado de los vencedores bajo las guiraldas de flores, por la «vía sacra» entre una multitud que aplaudirá a los héroes y a ellos y llegarán al Capitolio y aprovechando la confusión se meterán en él hasta que se les expulse quien sabe cuando. Y entre tanto llega la hora, seguirán haciendo esa labor, mientras los otros, desgñados, sucios, rotos, batidos por el tiempo y la guerra, saltan los parapetos, mueren en las trincheras, perecen en los carros de asalto, en las locas piruetas de un caza, o el mar los traga y los guarda como preciado tesoro en sus profundidades, junto a las misteriosas sirenas que nadie ha visto pero que existen y que al morir, no podrán figurar en el cortejo, dejando cada vez más sitio libre.

Ese día está ya cerca; en la lejanía suenan ya los clarines de los guerreros que se van acercando a recoger la corona de laurel, en la ciudad ese alguien, esos algunos, están colocándose sus falsas *vestiduras* y apenas hayan atravesado las murallas los primeros, cuando ya el eco del último disparo se haya extinguido, en tropel arrojantes, soberbios como el mismo Norte, aparecerán los otros y subirán a la reja del carro triunfal donde van los héroes y tal vez los empujen a esto y quieran ocupar sus puestos y tu pobre espectador, ajeno a todo esto, te verás deslumbrado por el exceso de brillo, más *Abre* bien los ojos, utiliza el cristal ahumado de la crítica y así puede que distingas diferencias y el lado de los astros de immaculado brillo, verás las manchas de esos algunos, incrustados como lapas que quieren enpañarlos; tú no lo consentas, yo te lo aconsejo lector ¿Y los dioses? ¿Se deslumbrarán también? No creo; a los dioses no se les puede deslumbrar nunca; cuando esto sucede es que se dejan deslumbrar y si se dejan, peor para ellos.

Z.

Pensamos como siempre, sin reservas mentales, en España y nada más que en España; porque España es más que una forma constitucional; porque España es más que una circunstancia histórica; porque España no puede ser nunca nada que se oponga al conjunto de sus tierras y a cada una de esas tierras.

JOSE ANTONIO

(en el Parlamento, 4-1-1934)



AMENAZAS

La tea del comunismo sigue amenazando con el incendio. La U. R. S. S. que es el motor impulsor de esta aberración que se llama marxismo, está tramando la guerra con su poder al servicio de la revolución, porque sabe que sólo en una guerra puede intentar un movimiento ganancioso para su malvada causa. Son los esteriores de este sistema incivil y nefasto que impera en Rusia, vergüenza de los pueblos civilizados que inconscientemente lo sostuvieron en sus comienzos, y ahora sienten doloridos los zapatos en su propia carne, del monstruo contemporáneo.

El comunismo opuesto como doctrina, se cae por su propia insuficiencia para llenar las necesidades complejas de la vida humana, no es otra cosa que el condensamiento en un programa de utopías del intento de solución a la crisis capitalista, pero el resultado y la bondad de este programa queda plenamente demostrado e inequívocamente, en el régimen por la U. R. S. S. implantado. De la concepción imposible del leninismo puro no queda nada, todo gira al rededor de medidas draconianas en lo económico, en lo militar y en lo político, que no son precisamente dictadas para bien del productor que hizo la revolución. Únicamente se vive, se labora, por afianzar el régimen, por reforzarlo, por depurarlo, como ellos dicen, pero el fondo de la realidad, lo que sucede al régimen soviético no es más que la crisis vertical de un sistema erróneo en todos sus aspectos, y para defenderse de su ruina y quiebra fulminantes, busca desatar un conflicto, arrastrando a los pueblos por el camino del desorden para imponer por medio de su Internacional en todos los países, el sistema salvaje que no resuelve ningún problema y los agudiza todos.

El ejemplo de España es una muestra tangible de los propósitos rusos, extender en nuestra patria el marxismo. China, también siente sobre sí la influencia de Moscú con una virulencia de tales proporciones, que requiere de las naciones una decisión radical para cortar a tiempo su filtración peligrosa. En el caso de España, gracias al viril levantamiento que le cortó el paso, el comunismo no tomará carta de naturaleza, porque nosotros no somos mansos que pasamos por sus dictados.

Felizmente, en donde ha levantado cabeza el comunismo en sus diversas formas y nombres, ha recibido un golpe tan certero, que su derrota ha quedado como recuerdo. Si como doctrina es insuficiente e inofensivo, porque no aspira a construir nada y lo destruye todo, en el orden de su desenvolvimiento y planes de realización es nefasto y peligroso porque va avalado, dirigido y fomentado por el oro de la U. R. S. S. que a costa de sus millones de desgraciados obreros y campesinos, rebajados a la categoría de esclavos, busca destruir nuestra libertad y nuestros derechos.

El movimiento salvador de España ha marcado la pauta a los demás países que quieran subsistir dignamente, libres de negaciones, no les queda más que nuestro camino, a los que todavía no se han librado con éxito de este mal de nuestro siglo.

Las naciones que han vacilado delante de nuestra causa, y peor todavía, han interceptado inútilmente su marcha triunfal, es de urgencia que mediten sobre su conducta equivocada, pues se ventilan en nuestra guerra, la existencia de la Civilización y los principios fundamentales de la sociedad.

La estabilidad admirable de la solución dada a su problema por Italia y Alemania, es una muestra de los prodigios que obra la reacción en un caso de suma gravedad como estos países pasaron, cuando se cernía sobre ellos el dilema de vida o muerte, y como no era difícil adivinar por cuál de las dos salidas estos pueblos optarían, se levantaron contra el peligro y barriendo hasta el último de sus vestigios, edificaron los baluartes y la vanguardia internacional contra el conglomerado negativo que forzosamente está llamado a desaparecer, porque su siembra constante de odio, venganza y destrucción le llevará, le ha llevado ya, su propio desmoronamiento que será el fin de este peligro que amenaza al mundo, que como apunto, no es peligro por ser mejor doctrina, sino porque se nutre del poder que le facilitan ciento cincuenta millones de esclavos que trabajan bajo el látigo para esclavizar toda la humanidad.

Recordando, a la sombra de las trincheras

Tarde de Septiembre, luminosa y clara; calma absoluta en el frente toledano; en el sector de Seseña, los camaradas de la Falange de Castilla descansan al sol, al abrigo de las trincheras. Fuera, sopla un viento fuerte y frío, que ha traído hasta aquí los primeros ramalazas de otoño, interrumpiendo bruscamente el caluroso verano que hemos disfrutado hasta ahora.

La guerra se desmiente así misma en esta calma absurda, en que no suena ni un tiro, ni un mortero; con tanta calma, la guerra parece una farsa colosal.

Voy recorriendo las trincheras, para ir saludando a mis camaradas, e inspeccionar las piezas antitanques que ellos se encargan de proteger, siendo al mismo tiempo protegidos por ellas contra los monstruos de acero.

Se me acerca un buen camarada, antiguo compañero en el «frente barcelonés», y como si el viento frío, con aromas serranas, nos trajera el recuerdo, recordamos...

Por la Patria, el Pan y la Justicia
Barcelona, barriada de Gracia, son las cinco de la madrugada; de esta madrugada que iba a ser la de un día glorioso y trágico, el 19 de Julio.

En el cielo ya lívido por los primeros destellos de la aurora, se desmayaba una estrella, rendida quizá por el encanto suave de esta noche tibia y clara del verano barcelonés. En el silencio de la hora suena clarísimo el toque de corneta que llama a los soldados a filas; estamos en el patio del cuartel de uno de los regimientos de caballería que guarnecen Barcelona. A los pocos momentos queda formada la tropa, —la poca tropa que queda pues se han concedido muchos permisos en los últimos tiempos por orden del Ministerio,— y un puñado de falangistas.

Al quedar formada la tropa en el patio reina un silencio absoluto, que rompe la voz cálida y persuasiva del Coronel, que en estos momentos supremos suena algo velada por la emoción.

«Camaradas,—nos dice,— vamos a salir a la calle para salvar a España del caos; para rescatarla de las manos viles en que la han puesto los políticos amigos de componendas y pactos de mal menor; vamos a salir para traer a España el bien mejor: el de sentirse dueña y señora de sus destinos; para que en esta tierra española acabe la persecución de todo lo que es español, en la que basta

querer hondamente la Patria y traerla para caer bajo el plomo de los servidores de este régimen de fango y de lágrimas. Vamos a salir, a defender nuestro derecho, el derecho de la Patria, al Pan y a la Justicia para todos los españoles. Vamos a salvar a España, y con ella a salvarnos nosotros y a lo que nos es más querido, camaradas. ¡ARRIBA ESPAÑA!

España empieza a amanecer

Son las cinco y media; se da la orden de partida y las tropas enfilan la Travesera de Gracia hacia el sol que nace en el horizonte relampagueando entre nubes de azul y naranja, y cara al mar, que se ve lejísimo, ancho y desierto, intensamente azul, nos lo imaginamos como un sueño ideal para guardar la esperanza y bajo las estrellas, que en lo alto parece que retardan la hora de la noche, al oírlo, para poder contemplar este espectáculo tan poco frecuente de unos hombres que juegan la vida por un ideal.

En el alba española de esta mañana de Julio, en el momento en que canta un himno a la Patria, a un puñado de españoles van animosos y alegres a luchar y morir si es preciso, para lograr que en la noche negra en que está hundida su patria suene la hora del alba, y salga el sol.

El Coronel falangista, junto al cual cabalgamos, nos dice, que va a ser un paseo militar. «Quizá haya unos tiritos con la F. A. I.» Total nada, a las doce en el cuartel y a comer para celebrar la liberación de España.

Valiente Coronel, tipo exacto del militar español, animoso, alegre ante el peligro, dispuesto siempre a cumplir con su deber hasta la muerte...

Horas después iba a engrosar la lista de los que mueren por su Patria.

Mediodía

Es la una de la tarde, nuestra causa se ha perdido en Barcelona; vencidos por los que nos prometieron su ayuda y después de traicionarnos se han vuelto contra nosotros, ya no nos queda otra solución que morir o rendirnos.

En una esquina de la calle de Claris, parapetados detrás de unos cañones que han caído durante el tiroteo, nuestro Coronel se defiende todavía; le rodean un grupo de camaradas; una bala lo abate, al fin, mortalmente herido; de su pecho moribundo se

eleva al azul, un grito, que es a la vez una plegaria y un testamento. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Han pasado raudas las horas en la compañía agradabilísima de estos camaradas de primera línea, ¡es tan clara y luminosa la doctrina nacional-sindicalista, a la luz de los luceros, arma al brazo, en vigilancia tensa, cara al enemigo!.. Ya es hora de que nos marchemos: el deber nos llama. Me despido de mis camaradas que me saludan brazo en alto; el coche conducido hábilmente por mi amigo, el camarada-teniente Luis va dando tumbos por los baches santos de las carreteras batidas; allá en las trincheras quedan los mejores hijos de la España Azul, velando por ella.

Al pasar por el primer pueblo en nuestra ruta hacia Illescas, en muchas casas se elevan al azul las volutas de humo de las cocinas camperas; signo de paz fecunda a la vera de la guerra que ruge muy cerca, en los cañonazos de la Cuesta de la Reina.

España marcha, con marcha segura hacia su destino.

RAMON DE SANCHIS

Seseña y Septiembre

Pasquín



“La justicia social que se ha de realizar terminada la guerra, me sostiene en ella con fe inquebrantable.”

Capitán EMETERIO MARTINEZ CUADRADO, muerto por España.

CONCEPCIONES

Es la guerra el máximo criterio de valoración de los hombres y de las ideas. Porque es el más extremo exponente de la Lucha. Y en nuestro concepto—cristiano—la Vida no es otra cosa que un combate mas o menos largo. Es en la Guerra—anterior para nosotros al 18 de Julio—donde ha iniciado su triunfo la Falange; y es en la Guerra donde se ha manifestado sin discusión el caudillaje de Franco: triunfo de Idea y triunfo de Hombre. Y las ideas pobres y los hombres pequeños han desaparecido de la escenografía de España,—a pesar de sus mayorías parlamentarias y de sus habilidades electorales—en cuanto se ha querido dar a ésta, extensión de Imperio mediante la lucha cara al sol.

Este concepto de la lucha constante es el que opone José Antonio con su pensamiento magnífico—«La Vida es Milicia y ha de vivirse con acendrado espíritu de abnegación y sacrificio»—a una tranquilidad burguesa que no conduce mas que a la mediocridad y a la tibieza. Esta concepción burguesa de la Vida, que tiene antiguas raíces filosóficas, podemos considerarla como actual patrimonio del liberalismo, de la democracia y del populismo, comprendiendo entre ellos a multitud de gentes que a ignorancia propia—haciéndoles excesivo favor—y a pesar de sus exteriores adhesiones a nuestras ideas tienen un total subconsciente de liberalismo, de populismo y de democracia; es sencillamente el mismo caso de muchas personas que aún asistiendo a los actos de Culto Católico merecen considerarse como tales porque es totalmente inútil cuando no sacrilega—como en el caso de Aguirre, Carrasco, Ossorio y sus cómplices y encubridores—toda formalidad exterior si no va acompañada de actos internos y firmes de creencia y práctica de esta creencia en todos los órdenes de la vida. Esta concepción burguesa (de tranquilidad transigencia y hoy exclusivamente terrenas) es la más materialista de las ideas sobre la Vida y por ello y consiguientemente por anticristiana y antiespañola la Falange la rechaza y la combate con intolerancia.

Sin duda que la concepción marxista sobre este punto implica —aunque parezca paradoja dado su concepto materialista de la Historia y su absoluta negación de la existencia ultraterrena— también una lucha y por consiguiente un cierto misticismo y una cierta espiritualidad a la que mejor podríamos denominar agudización del material instinto. Pero es una espiritualidad—perdónese me el que así la llamemos— a plazo fijo, transitoria y no consubstancial al hombre y dirigida hacia una finalidad exclusivamente material; termine con el logro de la Revolución social, después de transcurrida su primera etapa la dictadura del proletariado; una vez conseguida esta igualdad social termina la lucha en el hombre y termina incluso este instinto egoísta esbozo quizás de una espiritualidad primitiva.

La lucha en la concepción falangista no concluye jamás y siempre exige un más allá, un perfeccionamiento y una tenaz y constante tensión en los ánimos, en los espíritus y en los actos.

Y la diferencia fundamental entre nuestra concepción y las dos restantes escriba en el fin, pues mientras éstas se dirigen hacia la satisfacción de finalidades materiales, de individuo o de clase, la Falange alienta el más alto de los ideales espirituales: el Imperio con la consiguiente revalorización del concepto cristiano de la Vida. Y así como éste tiende a la lucha por la Gloria, aquel paralelo y estrechamente unido se dirige al logro del Segundo Gran Imperio de España, mediante su Unidad, su Grandeza y su Libertad. Y es en la Guerra máxima lucha y máxima producción de sacrificios donde comienza a hallarse entre Glorias y Sangre el escarpado camino del Imperio. Porque los luceros lo señalan...

LIENZ
1.ª Centuria

EL CASO JUAN PEREZ

IV
—Eres tonto, Pérez, eres tonto.—Y poniéndose repentinamente serio—esa es cosa ya premeditada. Para levantar la moral, nosotros con luchar por la causa del pueblo debemos de tener bastante y no hacer caso de todas esas paparruchas... A Pérez no le cabía en la cabeza la tranquilidad de su interlocutor.

—Pero es que esas paparruchas.
—Acabemos. Pérez, ¿Tienes miedo?
Ante los veinte testigos oculares la dignidad de aquel hombre se sintió repentinamente herido. Así como así no valía la pena seguir discutiendo.

—En marcha entonces.
—En marcha.
Las veinte voces de los veinte individuos repitieron lo mismo y poco después estaban todos en la calle.

Un cuarto de hora más tarde los motores atronaban el pueblo y toda la fila se ponía en movimiento. Los camiones iban abarrotados de hombres, niños, floras y cañones en proporciones increíbles para su tamaño. Y aquella vez, además, todo el alto Mando viajó reuniendo en un magnífico turismo, excluidos los veinte susodichos individuos que, muy a pesar suyo, no cambian el coche.

Ya Fraga era un punto en el horizonte y el insipido paisaje se grababa en la vista. Terruño, terruño y más terruño. Toda la sequedad de Aragón concentrada en ella. Un calor asfixiante, contra el que no valía ni el tibio aire que entraba por las ventanillas, hacía reflexionar y mentalmente comparase a unos boflitos tostándose en el horno irremisiblemente. Pérez sudaba por los pelos, por la nariz; por las piernas, por las manos, por todas partes. Montante también y el camarada escolta, arsenal ambulante en que figura desde el yatagán a la bomba de mano pasando por la ametalladora, no se

quedaba muy atrás en la función excretora de sus glándulas... Y el ruido sordo y monótono de tantos motores puestos que formar el cuadro resistir «heroicamente» el cerco a que estaban sometidos por los frescoscientos y cuatrocientos soldados españoles heridos de Zaragoza a impedir que se le bloquease el enemigo en casa. Tres días transcurrieron en tan penosa situación y el cerco amenazaba ponerse más allá de las huestes de la República marxista cuando la columna de nuestro hombre asomó la nariz por aquellos lugares, entró en fuego.

Juan no habla de despejar los labios en el trayecto. Y la columna insensiblemente se acercaba a Bujaraloz.

CAPITULO V
Un poco de historia más o menos exacta.

La verdad del caso era que las fuerzas de Zaragoza, en alarde de valor y entereza iban dada su inferioridad numérica para cubrir tan extenso frente, buscando en su retaguardia posiciones más firmes. Desde Fraga y Caspe y Alcañiz y en toda la línea iban replegándose y haciendo horrible mortandad en un enemigo beodo la mayor parte de las veces, y siempre completamente indisciplinado. Las columnas de Barcelona y Valencia avanzaban sobre Teruel y sobre Zaragoza por Caspe y Bujaraloz y sobre Huesca por Tardienta. El progreso había sido rápido hasta los límites referidos pero ahí la cosa se hizo mucho más difícil. Las fuerzas aragonesas en firmes posiciones, bien armadas y en un estado de moral excelente se batían formidablemente contra aquella banda de forajidos. La columna Durruil que era la más numerosa y la mejor preicheada había ofrecido en los tornos de la carretera general un blanco magnífico a la infantería artillería nacional que tiró a placer. Inútiles fueron cuantos esfuerzos se hacían para desalojarla. Diezmada y reventada tuvo que retirarse a unirse con la que mandaba Pérez Farrás y juntas volver al etaque. Un poco más allá de los tornos y cuando eufóricamente proseguían el avance un violentísimo tiro cruzado les enfocó y el propio Fa-

rrás fué herido en la acción. Los trece mil hombres que componían la amalgama de las dos unidades tuvieron que formar el cuadro resistir «heroicamente» el cerco a que estaban sometidos por los frescoscientos y cuatrocientos soldados españoles heridos de Zaragoza a impedir que se le bloquease el enemigo en casa. Tres días transcurrieron en tan penosa situación y el cerco amenazaba ponerse más allá de las huestes de la República marxista cuando la columna de nuestro hombre asomó la nariz por aquellos lugares, entró en fuego.

CAPITULO VI
¡Desmonte piezas!

Juan, cansado de decir nada, se había dormido. Así evitó el disgusto de presenciar al pasar por los Tornos el espectáculo de los montones de milicianos muertos, cráneos de asalto y camiones que en horribles amasijos yacían a los bordes de la carretera y un poco más adelante, de los milicianos vivos que con faz desentada corrían alocados hacia atrás por los correajes, armas, gorros, camiones y demás pertrechos. Y así también evitar el disgusto de esperar al camarada Montante que quien se despertó y despertó a las tres y media cuando el sordo retumbar de cañones y fusiles que muy cerca se percibían hizo parar a la caravana en seco.

—¡Canastos!
—¡Valor!
—¡Serenidad!

Y aparte el escolta que por ser hombre cañoneado no se despertaban, todos bajaron del coche. Demar, sonrió con aire de suficiencia y los cuarenta testigos oculares de todas las ceremonias se encogieron un poco porque los cañonazos, en verdad, se

los recién llegados y decirles que al fin aquello iba en serio.

Por la carretera y por las lomas vecinas unos milicianos extraordinariamente barbudos venían corriendo y agitando los brazos descompasadamente.

Debo decir en un aparte que lo único que a Juan Pérez se le ocurrió decir en estos momentos fué.

—¡Diablos!.. Ya hemos llegado.

Y también reconozco que esto no fué, ni con mucho, suficiente para esclarecer la confusión.

Los héroes sucios que llegaban, en cuatro palabras, les pusieron al corriente de la situación. La maltricha columna catalana se hallaba imposibilitada de avanzar ni de retroceder pues la carretera se hallaba batida desde tres lomas vecinas en poder del enemigo. Este se hallaba muy bien parapetado y en número aproximadamente, de veinte o treinta mil, formidablemente armados con artilugios germanos entre los que figuraban por su importancia el fusil telémetro-acústico-gramotónico que oía los sonidos, vela los individuos y se disparaba solo dando siempre en el blanco, el cañón de aire ultracomprimido que dejaba al explotar sus granadas sin respiración al enemigo y las bombas de mano éter sulfurosas-clanhídricas que al que le tocaban le imposibilitaban de gritar ¡viva la República! durante bastante tiempo, tres meses cuando menos. El alto Mando de la columna sitiada aconsejaba, mandar no se podía, tomar una de las tres lomas y desde allí proteger la retirada.

El relato oído Juan Pérez frunció las cejas. Montante se mesó las barbas, Demar, sonrió con aire de suficiencia y los cuarenta testigos oculares de todas las ceremonias se encogieron un poco porque los cañonazos, en verdad, se

Interpretación de la Estadística Industrial

III

Terminamos en el anterior artículo, el análisis del precio de coste de fabricación y deducimos del mismo los diversos aspectos de la interpretación estadística.

Analicemos ahora en el mismo sentido los componentes del precio de coste comercial o financiero, o mejor dicho aquellos factores de esta índole que agravan el precio de coste de fabricación y de los cuales enunciaremos dos fundamentales.

1.—Control de la actividad financiera de la industria. En nuestra Patria estaba completamente abandonado este aspecto de la Economía Industrial a pesar de la enorme importancia que ofrece. País el nuestro en que abunda el temperamento de industrial propiamente dicho exige un control riguroso de la actividad financiera en las industrias, que impida un predominio absoluto de esta sobre la industrial falseando así la verdadera marcha de la industria, obstaculizando la libre iniciativa, en contra precisamente de los postulados fundamentales de la economía liberal que únicamente interesan a determinados elementos cuando obran a su servicio, ocasionando la inestabilidad de la vida de la industria que depende del factor suerte y perjudicando por tanto el supremo interés del Imperio. No es posible que ocurra más en España, que una Empresa eléctrica pague un mayor dividendo a sus accionistas en años de aguas abundantes, que en otro en que su escasez, obligando a producir energía térmica, al encarecer el precio del

kilowatio hora, debía lógicamente reducir las ganancias; ni es posible que el precio de coste en una fábrica textil por ejemplo; dependa casi exclusivamente de las especulaciones futuros de algodón que al fallar arrastran a la ruina cientos y cientos de familias que de aquella industria vivían; ni es posible que para falsear las Leyes Nacionales se constituyan en España empresas industriales aparentemente dedicadas a un fin, pero cuya verdadera razón de ser es la especulación financiera, ni es posible que se oculten detrás de nombres españoles, capitales extranjeros disfrazados y no nacionalizados; ni es posible que altos intereses financieros oscurezcan la implantación de industrias nuevas o dificulten la mejora de los existentes ni es posible, en fin que manejos inconcesables solucionen financieramente situaciones críticas insostenibles con el cierre de fábricas, que mantengan artificialmente precios insostenibles o anulen por su fuerza económica el esfuerzo del humilde que pretende surgir. Y no insistimos más sobre este tema pues su estudio a fondo exigiría no ya un artículo, sino un libro entero, purificadas cada una de sus páginas por el sello indeleble del yugo y las flechas de la Falange.

2.—Amortización Industrial.—He aquí otro aspecto abandonado siempre en España y no obstante de una gran importancia. Es absolutamente necesario que aquel elemento de producción amortizado en las áridas hojas de los libros de contabilidad sea a su vez amortizado en la práctica de la Industria y sustituido por otro nuevo y mejor, reduciendo así

el coste de fabricación y manteniendo la instalación y utillaje de la fábrica al nivel necesario para hacer frente a todas las contingencias de las crisis y para competir hasta el límite con los productos extranjeros, evitando desniveles en nuestra balanza Comercial y permitiendo la disminución de derechos arancelarios prohibitivos que gravitan como un plomo sobre la Economía Patria. ¡Cuántas y cuántas industrias hubieran dejado de sentir los efectos de la crisis, si en los buenos años de las vaxas gordas se hubieran preocupado de mantener constantemente joven la maquinaria y utillaje, entonces que las ganancias les hubieran permitido mantener fábricas al nivel de las mejores, en vez de sacar de las vetustas buhardillas las polvorientas y envejecidas máquinas que habían rendido antaño cuanto pudieron! Es necesario que la máquina se amortice en la realidad que la industria se encuentra siempre en el mejor estado posible. Entonces y solo entonces podrán escucharse los clamores de protección, podrán otorgarse primas a la exportación y podrán atornillarse las fronteras. Y es necesario en fin, que e industrial comprenda de una vez, que con ser la industria suya y enteramente suya, es además y sobre todo un bien Nacional, de la Patria, de España y que los errores y egoísmos que sobre ella gravitan, gravitan también en la economía Patria y que el lema «Primero España y después yo» debe ser repetido por todas las bocas españolas, desde la más humilde a la más rica o encumbrada.

Queda con esto sucintamente explicados algunos aspectos de lo que de ser a

nuestro juicio la interpretación de la Estadística Industrial de la producción. Con ella completada con la Estadística de la Distribución de los productos industriales, de la que en otra ocasión trataremos, tenemos sentadas las bases para proceder a la Ordenación Industrial. Solo con ella podremos proceder con conocimiento de causa a la protección de las Industrias, a planear la implantación de industrias nuevas, la mejora de las existentes, la organización racional de nuestro Comercio Interior y exterior, y al establecimiento de aranceles racionalmente concebidos. Los trabajos de los Organismos de Ordenación Industrial, se completarán así con los de las demás Ordenaciones y con las investigaciones económicas o provisiones coyunturales, integrando todos ellos el sólido edificio de la Economía de la España Imperio.

En este artículo y en los dos anteriores hemos tan solo anunciado algunos aspectos de la interpretación estadística sin proceder a un estudio a fondo de cada uno de aquellos que destruiría quizás el aspecto de vulgarización que forzosamente ha de tener esta exposición y que la alargaría desmesuradamente por otra parte. No obstante, es posible que en posteriores artículos desarrollemos algunos aspectos parciales de esta cuestión que juzgamos interesantísima y básica para el porvenir económico de nuestra Patria.

Segundo Año Triunfal.

J. M. de S.
Ingeniero Industrial

Burgos, 30 de septiembre.

El bien y la verdad son categorías permanentes de razón y para saber si se tiene razón, no basta preguutar al rey, cuya voluntad, para los partidarios de la soberanía absoluta, era siempre justa, ni basta preguntar al pueblo, cuya voluntad para los susonianos, es siempre acertada, sino que hay que ver en cada instante si nuestros actos y nuestros pensamientos están de acuerdo con una aspiración permanente.

(JOSE ANTONIO en el Parlamento, 19-XII-1933)

A G R I C U L T U R A

Los agricultores estamos de enhorabuena

Los agricultores en general, pecamos y con justa razón de desconfiados. Digo con justa razón, porque siempre los políticos, usureros e intermediarios, han considerado el campo, como terreno apropiado para maniobrar en sus especulaciones.

En este trozo de España, que es la región catalana, se había conseguido, durante los últimos quince años, reducir el campo de acción de estos desaprensivos, gracias a unos organismos agrícolas que permitían al agricultor cumplir el lema del Nacional-Sindicalismo: TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS.

En efecto, por allá el año 1924, disfrutando de un apoyo enérgico y decidido, por parte de las autoridades que con tanto acierto y comprensión regían en aquel entonces los destinos de nuestra querida España, pudimos sentar la piedra fundamental que marcaba la ruta, que debía conducirnos a nuestra emancipación. Tuvimos que luchar contra todas las nefastas oligarquías políticas y contra tantos y tantos intereses creados y a pesar de todo, se consiguió mantener en pie en aquella región, unas entidades de forma cooperativa, netamente agrícolas. Unas entidades que estaban formadas y dirigidas absolutamente por auténticos agricultores y que lejos de vivir al calor de los partidos políticos, vivían y se hacían respetar únicamente por la fuerza de sus propios agricultores, únicos que las componían.

El fin primordial de nuestras organizaciones agrícolas, era poner la producción que con nuestro esfuerzo habíamos arrancado de la tierra, en manos del consumidor, con la intervención mínima de segundas personas.

No hay nada, ni nadie, que tenga mayor derecho a conseguir beneficios de una producción agrícola que el propio productor. El es, el único que ha sufrido y ha puesto todo su trabajo corporal y económico, para conseguirla, correspondiéndole por lo tanto su máxima remuneración.

Es por esto que el día que leí en los periódicos, el justo y amparador Decreto sobre los trigos, que tan sabiamente dictó nuestro gran Caudillo Franco, lloré de emoción, no solamente, por el apoyo y compensación que representa para los productores cerealistas, que se ven amparados para defenderse contra las aves de rapiña que se cernían sobre su miseria y descuido, sino porque este Decreto marca una norma de legislación agrícola, para los que como yo, hemos nacido, vivido y deseamos morir entre las dignas y rudas labores del campo.

Hasta antes de publicarse el Decreto del Trigo, todos los agricultores españoles, confiábamos en la revalorización del campo porque las promesas de nuestro glorioso Gaudillo nos daban esperanzas para ello, pero ahora, después de la publicación de este salvador Decreto, los agricultores españoles, podemos gritar en alta voz; el amparo y protección que tenemos en la España liberada. Ya no son con palabras, ni con promesas como se legisla en favor de la agricultura. Podemos decirlo con letras mayúsculas, que es con hechos reales como se favorece y protege al sufrido y tantas veces engañado agricultor.

Este Decreto, nos demuestra la grandeza de corazón y veracidad en sus promesas de nuestro mentor y guía FRANCO.

En este Decreto se demuestra el sentido de verdadero espíritu de justicia social de los rectores que por fortuna nuestra rigen los destinos de nuestra querida Patria.

¡Podemos estar de enhorabuena todos los agricultores españoles!

Las sabias manos de nuestro Generalísimo hará que desaparezca la tortura que representaba vernos expoliados del fruto de nuestros sudores, por quienes su intervención en la producción representaba únicamente el logro de sus fines egoistas, sin ningún esfuerzo personal.

Es lástima que los honrados agricultores, que se ven obligados a sufrir el yugo de los asesinos marxistas, no puedan enterarse claramente de como se legisla, en la verdadera España, en los asuntos del campo! Ya se darán buena cuenta los dirigentes marxistas, de que Decreto como el del trigo no lleguen a conocimiento de sus sufridos labradores. No les interesa que se sepa en el campo agrícola que des gobiernan estos criminales, que la clara visión de nuestro liberador FRANCO, ha suprimido con una plumada los jornales de hambre, que se habían impuesto bajo el gobierno republicano-socialista, y que ha dado el máximo de valor al producto, como justa compensación al trabajo del agricultor cerealista.

Pero, en fin, ya llegará su día, porque en este mundo todo tiene su hora. En todo el terreno que desgraciadamente está aún bajo el dominio rojo, se sabe que aquí luchamos para crear una nueva España, que bajo el signo del Nacional Sindicalismo a de dar a todos los agricultores y demás españoles en general una verdadera justicia social.

En la región catalana, desde hace quince años los agricultores buscábamos el amparo y defensa de nuestros intereses en los organismos cooperativos encuadrándonos y fomentando sin darnos cuenta el Estado Nacional Sindicalista. Gracias a estos organismos el agricultor se defendió y adquirió la máxima personalidad que dentro el enrarecido ambiente que se vivía podía adquirirse.

Ahora, nosotros, los agricultores, que sentimos y respiramos como desde las alturas se protege y se nos defiende, tenemos el deber y la obligación, por espíritu de conservación propia, por justa correspondencia con nuestras dignas autoridades y sobre todo por deber patriótico, ayudar, colaborar y trabajar con entusiasmo en el forjamiento de la nueva España. Queriendo y apreciando como nunca nuestro rudo trabajo de labrador.

Ya no nos falta estímulo para querer a la tierra.

Trabajémosla pues, con cariño, que así producirá mas y de esta forma cooperamos a la tosca inmensa de redención que se ha impuesto, con la voluntad de todos los buenos españoles, este providencial hombre que se llama FRANCO.

EL AGRICULTOR FALANGISTA

El Caudillo vistió camisa azul,
el 12 de octubre de este Segundo Año Triunfal.

L E E D

Y

P R O P A G A D

DESTINO

PRECIO DE SUSCRIPCION:

C I N C O pesetas trimestre